

Peter Seeligmann

(1923-1999)

Éramos casi de la misma edad, él educado en Tucumán y yo en Buenos Aires. Nos conocimos a raíz del Segundo Congreso Sudamericano de Botánica en octubre de 1948, en la Universidad de Tucumán y en el Instituto Miguel Lillo. Fue un congreso de los de antaño, de los que ya no se repiten. Con 239 inscriptos, incluía representantes de casi todos los países de América y de otras partes del mundo, era de una dimensión que posibilitaba una confraternidad y un intercambio de ideas incomparable. El Instituto Lillo estaba efervescente. Todo marchaba a un ritmo atrapante. Las actas se publicaron antes de diciembre de 1949, un total de 6 volúmenes con 2.351 páginas.

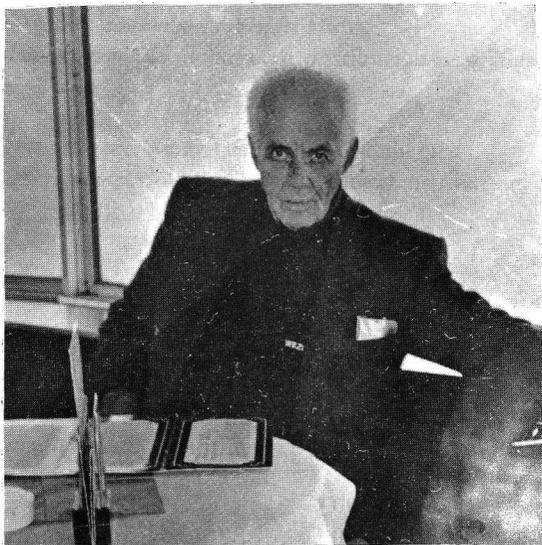
En ese ambiente se formó Peter, quien procedía de una familia que vivía en un ambiente musical con disciplina militar. Su padre, un músico excelente, había sido piloto en el ejército alemán durante la primera guerra. La situación en Alemania era caótica en la postguerra, de modo que sus padres viajaron a Finlandia donde nació Peter en Helsinki, un 10 de noviembre de 1923. Por los acontecimientos políticos previos a la segunda guerra, la familia Seeligmann viaja a Argentina y se establece en Tucumán.

Su dominio de idiomas era excelente. Le gustaba contar una anécdota. En una reunión familiar una dama le comentaba: «¿así que habla alemán? ¿también inglés? ¿y el francés? ¿que había sido un troglodita!».

Su vocación era la química. Se doctora en Farmacia y Bioquímica, en la Universidad Nacional de Tucumán en 1950. Pero el Instituto Lillo te-

nía un atractivo especial. Desarrolla allí su actividad docente y de investigación.

Las colecciones aumentan a un ritmo vertiginoso. Actualmente el Herbario del Instituto Lillo cuenta con más de 700.000 ejemplares, siendo el más grande de América Latina. Había que estudiar, clasificar, incorporar ese material, que muchas veces provenía de áreas poco exploradas de nuestro país y de regiones vecinas. En el Institu-



to había una presión muy grande a favor de la taxonomía. Peter, un tanto a desgano, tuvo que trabajar con la familia del girasol. Sus dos primeros trabajos publicados versan sobre taxonomía de las Compuestas. Siguen dos contribuciones químicas. En una de ellas presenta los resultados obtenidos a raíz de una beca del Consejo Británico, en Aberdeen, Escocia (1957-1958) donde se perfeccionó en el empleo de métodos cromatográficos. La otra

es un resumen de su tesis doctoral sobre un método yodométrico para titular glutation en papas.

En 1957, E. C. Bate Smith destaca las enormes perspectivas que los compuestos fenólicos, productos finales, estables y característicos, ofrecen a la taxonomía botánica. Casi inmediatamente después de su vuelta de Escocia, nos entusiasamos mutuamente ante esta perspectiva y Peter aplicó sus conocimientos en el estudio de flavonoides en Pavonia (Malváceas) y en maníes silvestres que yo había coleccionado en un largo viaje por Bolivia, Brasil y Paraguay.

Fueron cientos de perfiles que desfilaron ante nuestros ojos. Estábamos frente a un nuevo lenguaje cuyo sentido debíamos descifrar sin ayuda de vocabulario alguno.

Una beca Guggenheim en 1965 le permitió trabajar con R. E. Alston en Austin, Texas y allí se

definió su vocación. Siguió con el estudio de los flavonoides y sus primeras incursiones en la taxonomía de las Compuestas le permitieron aplicar sus indagaciones en un grupo de plantas que conocía muy bien.

Hay un aspecto muy importante de la actividad de Seeligmann. En el 2º Congreso Sudamericano de Botánica, Haydée Hourqebie, Bernardino Mateu Amengual y Axel Bachmann presentan una «Primera contribución a la bibliografía fitoquímica argentina» (*Lilloa* 18: 5-70, 1949), realizada gracias a la iniciativa de Alberto Castellanos, quien ya en 1924 proponía «un registro especial y sistemático de las plantas que hayan sido analizadas» químicamente.

A esta primera contribución siguieron cinco más, con el título de «Catálogo bibliográfico fitoquímico argentino» ya bajo la responsabilidad de Mateu Amengual y de diversos colaboradores, desde 1971 hasta 1983.

Este catálogo es reemplazado por la «Contribución a la bibliografía fitoquímica y quimiosistemática de flavonoides», de las que ya se publicaron ocho, entre 1981 y 1999, con la participación e inspiración de Seeligmann. Por suerte todos los catálogos y contribuciones se publicaron en la serie *Miscelanea de la Fundación Miguel Lillo*, lo cual facilita enormemente su consulta.

Su producción, cerca de 70 títulos, se refiere principalmente al análisis de flavonoides. Está jalonada por una serie de puestas al día en las que presenta un panorama actualizado sobre el tema:

«Perspectivas de la quimiosistemática en botánica». *Ciencia e Investigación* 20 (4): 154-163, 1964.

«Los C-glicosilflavonoides en quimiosistemática botánica». En: R. H. Mejía y J. A. Moguilevsky (eds.), *Recientes adelantos en Biología*, Buenos Aires, pp. 144-150 (1971).

«Avances en quimiosistemática vegetal». *Acad. Nac. Cs. Ex. Fís. Nat. Monografía* 5: 89-104.

«Flavonoids of the Compositae as evolutionary parameters in the tribes which synthesize them: a critical approach». In: D. J. N. Hind (edit.), *Proceedings of the International Compositae Conference*, Kew 1: 159-167 (1996).

A sus cualidades de investigador se suman su gran capacidad docente y buenas dotes de organizador.

Se inicia en la docencia universitaria en 1945 y es designado Profesor Adjunto en 1961, en la Escuela Universitaria de Ciencias Naturales, de la Universidad Nacional de Tucumán. En 1963 es designado Profesor Titular de Química Orgánica y Biológica, materia que dictó hasta 1988, año en que es designado Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Tucumán.

Fue generoso en la transmisión de sus conocimientos, lo que permitió formar discípulos, con los cuales constituyó un equipo.

En 1963 organiza el primer Laboratorio de Quimiosistemática Botánica del país.

Fue presidente de la Sociedad de Biología de Tucumán, 1977-1978.

Fue miembro de los departamentos de graduados de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Facultad de Ciencias Naturales de la misma Universidad.

Como miembro de la Carrera del Investigador del CONICET obtuvo la posición de Investigador Principal y en esta situación continuó con sus investigaciones hasta el momento de su muerte.

Fue un químico que conocía las plantas que estudiaba. Su desaparición no constituye sólo una pérdida para la ciencia tucumana, también ha creado un vacío que únicamente puede ser llenado por la acción combinada de quienes fueron sus alumnos, colaboradores y de sus amigos, para mantener viva su imagen tan llena de sapiencia e hidalguía.

Antonio Krapovickas